



## Verano del Eclipse

El 22 de Agosto el sol desapareció. Incontables ojos miraron hacia el cielo para ver la curva negra de la luna devorar la luz de la estrella de la tierra a lo largo de su camino hacia el eclipse total.



Habiendo penetrado en el "espacio" del sol en el cielo, la luna siguió confiadamente en su curso, sin acelerar ni detenerse, sin apartarse ni retroceder ni una sola vez. Nadie fue tomado por sorpresa. Caminos lunares y solares cruzados en el tiempo y el lugar previsto. La regularidad del movimiento cósmico está en sintonía con las leyes de la naturaleza, y el sol y la luna se someten a ellas.

Las leyes de la naturaleza nos gobiernan también a nosotros los observadores del cielo, porque todo bajo el sol vive de su luz. No luz, no vida. Cuando el sol finalmente se apaga, la oscuridad helada de la muerte vendrá para quedarse. Las leyes que nos la traerán no

podemos alterar; somos impotentes para hacer que el sol cambie su rumbo. Pero podemos cambiar el curso de nuestra vida bajo el sol si nos sometemos a las leyes del espíritu escrito en nuestros corazones por el Creador de las Estrellas.

El sol no sabe que irradia luz y calor, pero nosotros sí. Sabemos porque tenemos mentes que llegan mucho más allá del sol para sacar a la luz las verdades científicas que gobiernan el universo entero. Quien comprende que  $2 + 2 = 4$  puede emprender ese camino de entendimiento, porque la mente humana fue hecha para la verdad, la verdad que nunca deja de atraernos más amplia y profundamente al misterio del mundo alrededor y dentro y más allá de nosotros.

Viendo juntos el sol desapareciendo, aprendimos algo esencial tocante ese misterio: la verdad es algo que *encontramos*, no algo que *hacemos*. En el camino de la totalidad el eclipse era más oscuro y más frío y más duradero que en el camino de la parcialidad. Pero cada ojo que miraba hacia el cielo vio el mismo globo oscuro. La "verdad" completa del evento cósmico se distribuyó de acuerdo con la perspectiva de los espectadores cercanos y lejanos. No le hizo su línea de visión, todos los ojos convergieron en asombro ante la belleza que se exhibía ante ellos. Cada observador tenía una participación en la misma verdad celestial que se revelaba en el cielo oscuro.

Una imaginación que cruza el camino de la belleza cósmica no emerge sin cambios. Albert Einstein se maravilló de que el universo está demostrando ser cada vez

más conocible por la mente humana. Para él esto era “un milagro”, ya que “uno debe esperar un mundo caótico que no puede ser de ninguna manera agarrado por el pensamiento”. Por su parte, Freeman Dyson tomó la evidencia creciente de la física moderna para ser una señal de “que el universo en algún sentido debe haber sabido que estábamos viniendo.” La verdad de los campos estelares ha estado esperando que la encontremos, y es mucho más hermosa que nada podríamos hacer por nuestra cuenta.

“Nadie puede decir, ‘Tengo la verdad’, escribió el Papa Benedicto XVI. “Es la verdad que nos posee”, como lo hizo el 21 de Agosto. “No la poseemos, sino que la sostenemos. Sólo si nos permitimos ser guiados y movidos por la verdad, permanecemos en ella”. Porque la Verdad que nosotros los Cristianos hemos encontrado es a la vez el Camino y la Vida también.

Regresé a casa de Madras la mañana del eclipse, lleno de asombro por lo que había presenciado. Y unas palabras de una canción me vinieron a la mente:

“Señor de los Campos de Estrellas,  
Antiguo de Días,  
Creador del Universo,  
a Ti canto alabando.

Voz de la Nova, Sonrisa del Rocío,  
A Ti regresa nuestro anhelo entero.

Amor que enciende el sol, mantenme ardiendo.  
Amor que enciende el sol, mantenme ardiendo”.